

talles con pertinacia encomiable y con frialdad no exenta de algún destello malévolo. Pero se echa de menos, junto a estas perspectivas, un enfoque sociológico preciso, que hubiera podido conectar el hecho social de la creación, a más hondos niveles, con una interpretación dialéctica del medio. De este modo, queda aplazada la solución que explique satisfactoriamente, verbigracia, por qué no había una tradición narrativa o, dicho desde el otro lado, por qué se había descompuesto la antigua, cuál es la relación real entre ese hecho literario y la estructura social en que se produce, qué parte tiene en el misterioso proceso, no la ideología política y el peso de su férula, sino los hechos sociales, las relaciones económicas de base. No parece que acabemos de enterarnos de que la reconstrucción de un clima histórico, como el mapa de una tempestad, debe abordarse desde abajo, desde el fondo, no tan respirable y cómodo, claro está, como la superficie oreada. Pero este es un reproche que implica, como se sabe, aspectos ideológicos, y no sólo discrepancias de método, y que no debe hacer olvidar además lo mucho de valioso y aún de divertido que tiene el trabajo del autor.

Habría que advertir algo más sobre tal reconstrucción, y es el curioso optimismo con que está visto en ella el ambiente de la época. Martínez Cachero habla insistentemente de una «voluntad de resurgimiento» que habría propiciado el despegue cultural bajo los auspicios de determinados sectores oficiales. El hecho se ha señalado otras veces, pero quizá ahora se exagera un poco, pues si no hay duda de que hubo buena voluntad en empresas como «Escorial», pongamos por caso, cabe dudar, en cambio, del alcance apertu-

rista que el autor concede a esta y a otras. Constatar cierta dosis de «buena voluntad» no autoriza a describir tales fenómenos con una naturalidad y un neutralismo tan imparciales, que hacen olvidar la precariedad de su alcance real y, lo que es peor, pueden ocultar al lector que no va a la hemeroteca o al que no lo vivió de cerca lo relativo del valor de estas aventuras en un balance total.

Deliberadamente hemos hablado más de este aspecto que del literario, ateniéndonos a los propósitos declarados del autor. Hay que decir, sin embargo, que el trabajo comentado recae, como se apuntaba antes, en el traspies que ya va siendo crónico entre nosotros, de no aclarar previamente qué entiende el autor por novela. Así, la otra dificultad, la de establecer una nómina adecuada de autores y obras se resuelve en un criterio más que discutible, sobre todo a la hora de jalonar los vericuetos de la «aventura». De momento, en el libro se excluye, por consideraciones de orden preceptivo supongo, la narración corta, sea cuento o relato, con lo cual se simplifica el panorama, pero se pierde una sustancia, a mi entender, imprescindible. Después, en razón de que no se ha establecido una noción precisa de «novela», resulta que cabe casi todo en ese zurrón. ¿Resulta lógico un índice en el que se reservan epígrafes a García Serrano, Sánchez Mazas o Vicente Risco, mientras se silencian o se despachan fácilmente nombres como Ferlosio, Delibes y tantos otros? ¿Es posible recluir a estos ausentes en sus respectivas tendencias? Seguramente no. Por lo demás, el autor trata de atenerse a una división tópica del horizonte que compensa bastante la falta, sosteniendo la vi-

sión de un proceso que engendra y resuelve sucesivamente unas modas y sus respectivas disoluciones. No entra, sin embargo, en explicaciones de estos avatares del gusto, cosa que es, en fin de cuentas, de agradecer, aunque tampoco disimule sus predilecciones. Le gusta menos la *berza* que el *sándalo*, se muestra más bien benevolente con la producción de talante idealista, valora desde luego el tipo tradicional de relato y estima fructuoso el injerto de la narrativa americana. Se reserva su juicio del futuro.

De acuerdo con su propósito, pues, el autor ha conseguido bastante más aportando materiales para una reconstrucción histórica que esbozando un cuadro crítico. El tema, literariamente, sigue, por tanto, necesitado de nuevas intenciones. Para ellas será muy valioso el presente estudio en lo que tiene de logrado y en lo que, a pesar de la experiencia acumulada, tiene de reincidente en ciertos y crónicos empeños. ■

JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN.

Grandes Temas: una importante biblioteca básica

Los dos primeros volúmenes de la colección Biblioteca Salvat de Grandes Temas permiten esperar que la totalidad reúna un cierto caudal enciclopédico de verdadero interés. El amplio lanzamiento publicitario realizado por la editorial sin ahorro de medios, desde los «spots» en la televisión hasta las dobles páginas en color en las grandes revistas han podido alarmar a quienes, con bastante razón, suelen temer que una ficción de cultura de consumo, como la que se realiza en algunos fascículos y en algunas enciclopedias vistosas, reduzca el alcance de los textos. Se suele, en efecto, reducir éstos a esquemas que, bajo la capa de una pretendida objetividad, reducen sus términos a lo que pueda ser aceptado por todos, a unas ideas baratas y tópicas, a una omisión o disfraz de hechos, sucesos o ideas. Si alguien tiene estos prejuicios con respecto a la Biblioteca

Salvat de Grandes Temas, mejor será que adquiera uno de sus pequeños volúmenes, aquel de cuyo tema se considere mejor conocedor, y podrá despejarlos. Podemos creer que, por el contrario, es un ejemplo de cómo la utilización de medios de difusión de masa puede servir de verdad a la creación de una biblioteca de conocimiento y consulta a un precio cómodo —setenta y cinco pesetas—, con una calidad de objeto bastante buena — encuadración sólida, ilustraciones en buen color— y, sobre todo, repítamolo, con unos textos muy adecuados, no paternalistas ni dirigidos a tontos, como suele ser el caso en este tipo de obras. No es un producto: es una cuidadosa creación. Repitamos que estas observaciones se refieren a los dos primeros tomos de la colección y, naturalmente, pueden ser revisados con respecto a los siguientes.

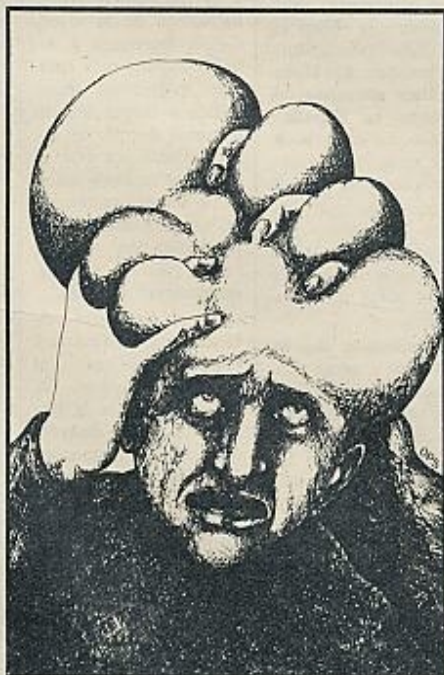
El primero de estos tomos es «La contaminación». El hilo conductor de la obra es una entrevista con Philippe Saint Marc, especialista del tema, autor de la «Carta de la Naturaleza» que han firmado en Francia más de doscientas mil personas en signo de adhesión. El texto fundamental es de Joan Senent, conocido de los lectores de TRIUNFO por sus colaboraciones de crítica científica. El lenguaje, sencillo, claro y directo, no es un obstáculo para entrar y llegar al fondo de la cuestión. Esta advertencia debería ser obvia puesto que nada impide que ningún tema pueda ser explicado en un lenguaje claro, pero conviene hacerla en vista de que es frecuente que muchos especialistas se oscurezcan, bien por incapacidad idiomática, bien por la utilización soberbia de un lenguaje críptico que haga parecer más profunda su sabiduría. La misma clari-

dad ofrecen los cuadros sinópticos, el breve vocabulario final, que completan la obra.

El segundo volumen, «Historia mundial desde 1939», se compone de una entrevista con Jean Lacouture, periodista —de «Le Monde»— y escritor político —de numerosos libros— de gran solvencia y alcance de visión. El texto es de José Pernau. Sorprende en este volumen que, por el contrario de lo que suele suceder en las historias contemporáneas que terminan en una fecha más o menos distante de la de su publicación, recoge ésta los últimos acontecimientos: la Junta de Chile, el caso del Watergate, la Conferencia de Seguridad Europea... Ni Lacouture ni José Pernau ocultan sus puntos de vista, sinceros y claros, sobre los problemas, históricos y actuales, que examinan. Sin detrimento nunca del dato, ni de la concatenación de datos que forman la historia de nuestro tiempo. La sutura, la libertad, la penetración del texto sorprenden porque no estamos acostumbrados a ello.

Dedicados a no especialistas del tema, sino a la gran masa a la que pretenden alzar, consiguen los dos tomos la suficiente densidad como para cubrir el objetivo de biblioteca básica que se proponen.

Una objeción que podría hacerse es la de su relativa dependencia de una programación extranjera —francesa—, tanto en el conjunto de los cien volúmenes que deben formar la biblioteca completa como en la concreción de cada uno de ellos. Es un tributo que sin duda hay que pagar por el bajo precio a que ha de venderse, y la realidad es que el comité editorial español, el colaborador español de cada texto, salvan en enorme parte esa dificultad. Por otra parte, la editorial Grammont, de Lausana,



Hannah Arendt

«Crisis de la República»

Georg Groddeck

«El libro del ello»

Américo Castro

«Sobre el nombre y el quién de los españoles»

Giordano Bruno

«Mundo magia memoria»

José Luis Aranguren

«El futuro de la Universidad y otras polémicas»

SI LE INTERESAN LOS LIBROS DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento de Promoción (apartado 10.161), Madrid, trimestralmente una información más detallada de nuestras publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-5
TAURUS

ARTE • LETRAS • ESPE

ha debido ya crear la idea editorial pensando en un mundo amplio y salvando los nacionalismos que podrían empujar su alcance. ■ E. H. T.

El hallazgo del lector

Pocos ejemplos y logrados se dan de lo que en francés se conoce como *critique d'écrivain*. La crítica de escritor equidista de la complejidad metodológica de la crítica universitaria, como de las desaprensivas preferencias de la crítica impresionista. Pero entre el gusto y el método suele estar el personal punto de vista del escritor. El quehacer y la trayectoria de un escritor que dirige su atención hacia un autor y una obra literaria pueden dar un tipo de crítica cuya nota distintiva es la personal visión —visión de escritor— que se obtiene de ese autor o esa obra, con la original particularidad de que, a pesar de la singularidad del enfoque, esta crítica está hecha desde un espacio contiguo: el de otro escritor.

Carmen Martín Gaité une a su conocida obra narrativa una sólida labor de investigadora (El proceso de Macanaz, Usos amorosos del dieciocho en España); por ello, no es sorprendente su gusto y disposición para este tipo de crítica, en la que concurre la hondura psicológica de su prosa narrativa y el método de sus obras de investigación.

La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas (1) es un conjunto de once ensayos y un cuento publicados en distintas épocas. Esta diversidad no es más que aparente, ya que la unidad de este libro

(1) Carmen Martín Gaité. La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas. Madrid. Nostro, 1973.

—además del tema común— se la encuentra en la presencia de la autora; es decir, que la unidad de libros como éste la da el escritor que posee ese particular punto de vista frente —como en este caso— a uno de los problemas permanentes de todo creador: la comunicación. Para el escritor, y narrador en este caso, ningún problema humano es extraño y su crítica está siempre basada en una experiencia igual o contigua que le ha proporcionado de vivencia creadora. A Carmen Martín Gaité, la preocupación por este tema le ha dado la posibilidad de distintos tratamientos, en épocas distintas y bajo estímulos diferentes.

El ensayo que da nombre al libro es una de las claves para la aproximación al problema, pero es también, al mismo tiempo, el motivo conductor más o menos subyacente a lo largo de la aparente diversidad del libro. En «Un aviso: Ha muerto Ignacio Aldecoa», se ven con claridad los distintos componentes que confluyen en la crítica de Carmen Martín Gaité: deliberada oscilación entre lo narrativo y lo ensayístico, transformación de la vivencia en sugerencia y, sobre todo, una rara emoción intelectual transmitida a través de esta personal forma de ensayo. Quizá sea éste el mejor ejemplo de diálogo e interpretación de un escritor hacia otro, representación de los rasgos relevantes de un interlocutor ausente.

En el centenario de Melchor de Macanaz (1670-1760) plantea el problema inverso, o, mejor dicho, es la historia de cómo después de tiempo e instancias, Macanaz encuentra finalmente a su interlocutor: Carmen Martín Gaité. También aquí el oficio narrativo de la autora otorga a este ensayo matices poco comunes, demostrando, a través de este singular

diálogo, la vanidad de ciertas coordenadas de espacio y tiempo. De la misma manera consigue el diálogo entre Emma Bovary y Marilyn Monroe en «De madame Bovary a Marilyn Monroe», diálogo que, de haberlo logrado ellas mismas en su interior, no hubieran llegado a finales semejantes.

El diálogo, la comunicación con el prójimo o consigo mismo, bajo las apariencias más certeras o las más engañosas, cobra —gracias a estos ensayos— una importancia que mueve más a la introspección que a la discusión. Porque, en el fondo, de eso se trata —y es lo que se advierte al recorrer el libro—: del interlocutor interno, del diálogo interior como único medio para comenzar a alcanzar la aparente sencillez del mecanismo de una conversación cotidiana. De ahí «Tarde de tedio», relato que cierra el libro, en que Carmen Martín Gaité se sitúa en la tradición que propone que las verdades deben ser narradas para ser mejor entendidas. Este relato es la puesta en práctica de toda la teoría precedente y narra —ya francamente— el problema de la ausencia del interlocutor. A través del hueco, del vacío del interlocutor, la narración remite permanentemente a la realidad tangible y sólida del interlocutor real, cuya imagen estuvo presente en todos los ensayos.

Con estas «búsquedas», Carmen Martín Gaité logra poner su tono personal a nivel de la crítica sin distorsionar su expresión ni sus ideas, ofreciendo, con un lenguaje cálido y una entonación personalísima, la continua posibilidad de hallar, gracias a su libro-diálogo, seguros y agradecidos lectores.

Nada mejor, pues, que iniciar una nueva empresa editorial con un libro tan auspicioso y un programa que, sin

duda, encontrará merecida repercusión. ■ ROBERTO YAHNI.

Los dos primeros años liberales de Sevilla

El 15 de septiembre de 1812, la «Gazeta de Sevilla» informaba sobre la jura popular de la Constitución, señalando «la alegría, el orden y la quietud del pueblo», que iniciaba así la segunda experiencia liberal española (la primera fue en Cádiz), abortada dos años después sin alegría, con desorden e inquietud. La descripción de esta Sevilla liberal es el tema de un viejo estudio de J. M. Cuenca Toribio, editado ahora por la Universidad de Sevilla (1).



La Constitución doceañista encontraba en Sevilla buena parte de su camino desbrozado por los treinta meses de administración francesa. No pocas medidas de los colaboracionistas hispalenses (reformas urbanas, desamortización eclesiástica, mayor racionalización gestora, etcétera...) encajaban bien dentro del ideario

(1) Estudios sobre la Sevilla liberal (1812-1814), José Manuel Cuenca Toribio. Anales de la Universidad de Sevilla, 1973.